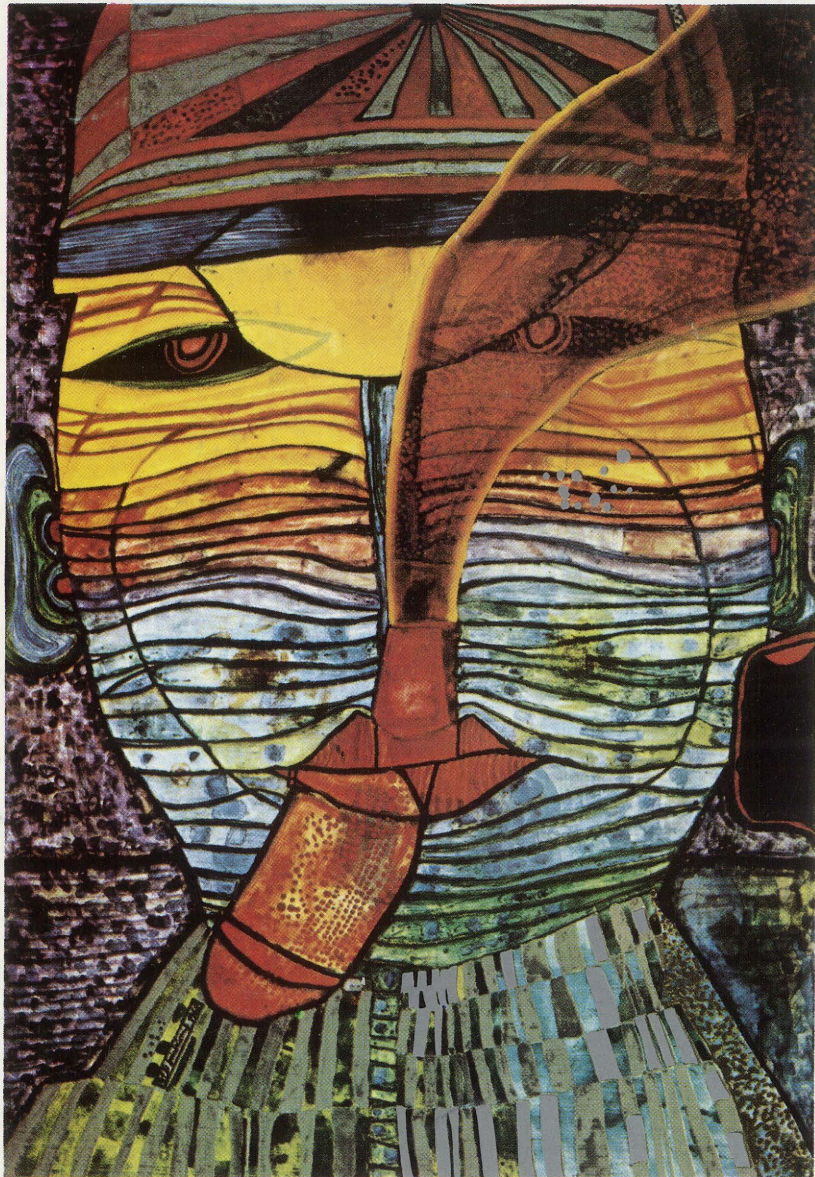


# CAMPUS

Revista de la Universidad de Alicante, nº 8, Primavera/Verano de 1986



**Naturaleza humana, inteligencia, lenguas  
Entrevista con el Rector  
Poemas de Larkin**

# NOVEDADES

PARA EL CURSO CULTURAL 1985/86



## CURSOS DE EXTENSION UNIVERSITARIA

En colaboración con la  
UNIVERSIDAD DE ALICANTE,

se celebrarán cien cursos en el período noviembre 85 - mayo 86, con un amplio temario.

Desde «El consumo de drogas» o «El funcionamiento de la Economía» hasta «Los ordenadores y el hombre: ¿conquista o sumisión?», los cursos comprenden una amplia temática: Historia, Economía, Derecho, Salud, Ciencias, Geografía, Publicidad, Lengua y Literatura, Arqueología, Arte e Instituciones Políticas Valencianas.

La duración media de estos cursos será de cuatro días. Las inscripciones podrán realizarse, tras la convocatoria de cada uno de los cursos, en cualquier Oficina de la Caja.

Se impartirán en:

ALCOY - ALICANTE - ALTEA - BENIDORM - CALPE  
CREVILLENTE - DENIA - ELCHE - ELDA - JAVEA  
MONOVAR - NOVELDA - ORBA - PEGO  
ORIHUELA - VILLENA.



Caja de Ahorros de Alicante y Murcia

OBRAS SOCIALES

LA CULTURA,  
NUESTRO MAYOR  
PATRIMONIO

# CAMPUS

**Edita:**

Rectorado  
de la Universidad  
de Alicante

**Director:**

Benjamín Oltra

**Consejo de Redacción:**

Rosa Ballester  
José Ramón Giner  
Ricardo Medina  
José Carlos Rovira

**Consejo Asesor:**

José Asensi Sabater  
Manuel Atienza  
Emilio Balaguer  
Carlos Belmonte  
Agustín Bermudez  
Eduardo Cadenas  
Guillermo Carnero  
Rafael Carrillo  
Salvador Forner  
Enrique Giménez  
Vicente Gozálviz  
Clemente Hernández  
José María Hernández  
Miguel Angel Lozano  
Juan Rico  
Jesús Rodríguez Marín  
Enrique Rubio  
Elisa Ruiz  
Narcis Sauleda  
Diego Such  
José María Tortosa

**Diseño:**

Enrique Pérez

**Secretario:**

Antonio Muñoz González

**Dirección:**

CAMPUS. Revista de  
la Universidad de Alicante  
Rectorado  
Universidad de Alicante  
San Vicente del Raspeig  
Alicante

## Indice

PRESENTACION	4	
NATURALEZA HUMANA, INTELIGENCIA, CULTURA Y LENGUAS	5	
La Naturaleza humana: revisión de un concepto	6	Pedro Laín Entralgo
Acerca de la naturaleza de la inteligencia	13	Earl Hunt
Estructura, cultura y lenguas	27	Johan Galtung Fumiko Nishimura
INVESTIGACION EN LA UNIVERSIDAD		
El Departamento de Fisiología	37	Bernat Soria
ALICANTE		
La región urbana de Alicante	39	Vicente González Pérez
La Alcudia de Elche	45	Rafael Ramos Fernández
DOSSIER		
La Universidad de Alicante	55	
NOTICIAS		
José María Soler, Doctor Honoris Causa	59	
Antonio Gil Olcina, Medalla de oro de la Universidad	61	
Elecciones en la Universidad	63	María Rosa Mirasierras
ENTREVISTA		
El nuevo Rector, Ramón Martín Mateo	69	María Rosa Mirasierras
ESTILOS DE VIDA		
Lenguaje y contracultura	74	Félix Rodríguez González
CREACION		
Pintura	78	Roberto Romeo
Poemas	79	Philip Larkin
CULTURAS		
Arnau de Vilanova: Les ciències ocultes	85	Pere Santonja
Javea en el humanismo de Lambert	91	Salvador Salcedo
Colaboran en este número	98	

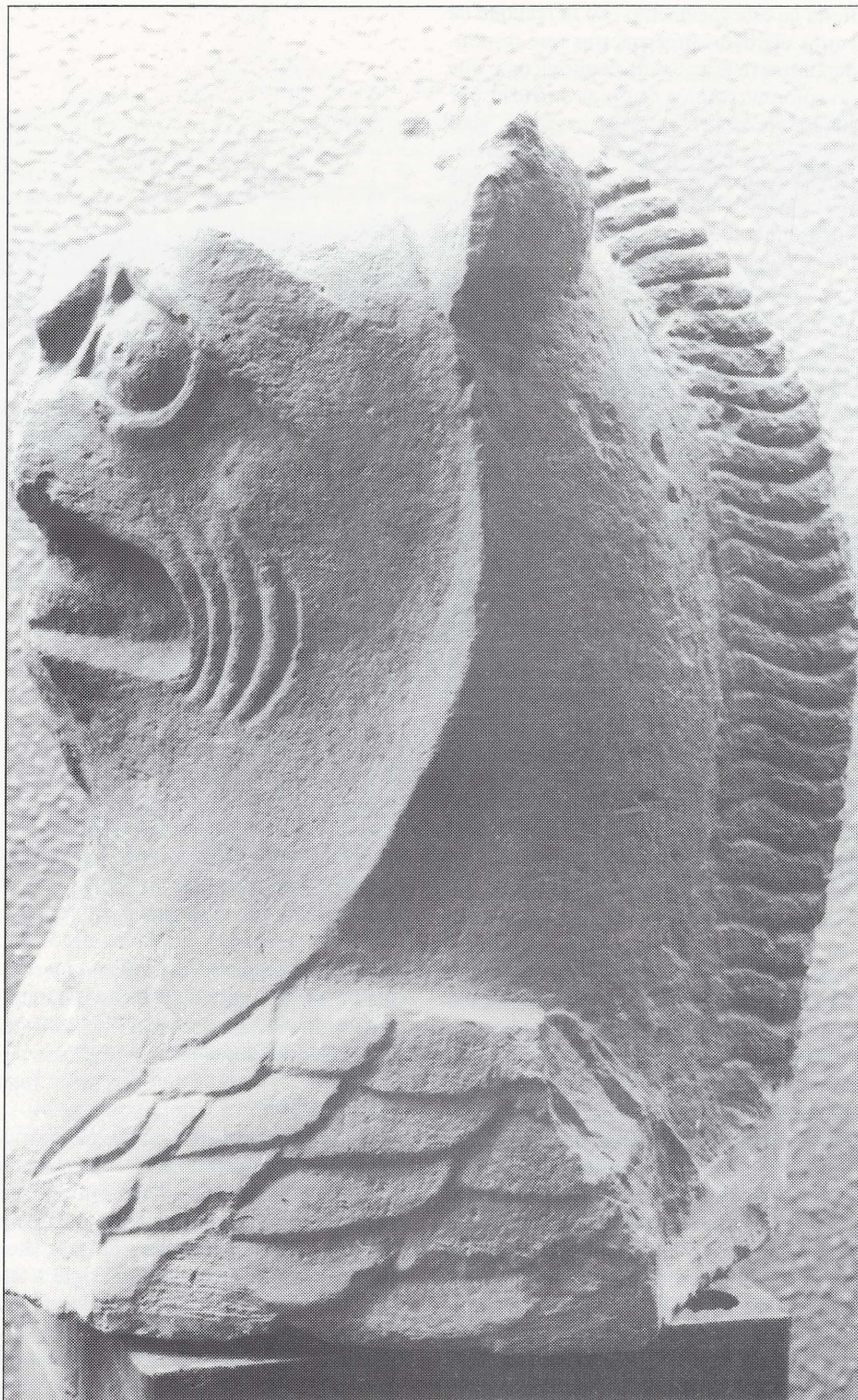
El yacimiento arqueológico de La Alcudia, situado a dos Km, al sur de la actual ciudad de Elche y próximo al cauce del río Vinalopó, constituyó un lugar de asentamiento ininterrumpido de población desde el Neolítico hasta el fin del mundo visigodo.

Su emplazamiento ofrecía la doble ventaja de tener fácil acceso tanto al río —el ya citado Vinalopó, que supuso en la Antigüedad una vía de penetración natural hacia las tierras del interior, puesto que sus riberas marcaron un camino continuo de infiltración cultural— como al puerto, fuente del comercio, situado en la actual Santa Pola, que dominaba el antes llamado Seno Ilicitano.

El solar ocupado por la Alcudia sobresale sobre las tierras de la llanura en que está situado unos seis metros, lo que le da un aspecto de montículo y de ahí su nombre. Este montículo —un gran «tell»— es completamente artificial, es fruto de la actividad del hombre, pues su formación se debe a la destrucción sucesiva de varias ciudades allí erigidas, cuyos escombros llegaron a configurarlo.

No obstante, surge la pregunta de por qué desde aquellas remotas épocas de la Humanidad las primitivas gentes, luego correspondientes a distintos estadios culturales de nuestra comarca en el pasado, eligieron este lugar para su asentamiento. Indudablemente el factor que lo delimitó debió ser geográfico, y por ello buscamos en el paisaje de la zona y en el subsuelo la razón por la cual se dieron en esta llanura las condiciones de habitabilidad y defensa necesarias para tal emplazamiento. El resultado de nuestra búsqueda nos ha ofrecido la convicción de que el solar del Illici, las tierras hoy denominadas La Alcudia, constituyeron en la Antigüedad un islote rodeado por las aguas de un río, cuya fuente está virtualmente extinguida en la actualidad y su cauce, en parte perdido, terraplenado por labores agrícolas que, al llegar a este punto, remansaba su caudal y aprisionaba entre sus amplios brazos las sucesivas ciudades erigidas sobre aquel lugar y convertida así en auténticas fortalezas atendiendo al vasto foso natural que el lecho de dichas aguas le confería y que daba a los núcleos de población allí ubicados el requisito esencial de su emplazamiento. Estas magníficas cualidades estratégicas, aunadas a la fertilidad de las tierras circundantes, explica sobradamente la elección de su emplazamiento.

En aquella isla, que en la Antigüedad fue este lugar que ahora se denomina La Alcudia, se desarrolló la vida de nuestros antepasados durante más de cuatro milenios. El testimonio de esta existencia se mani-



—Cabeza de grifo del período Ibérico I

## La Alcudia de Elche

Rafael Ramos Fernandez

fiesta en este yacimiento con la realidad de varias ciudades superpuestas que responden a nueve estratos arqueológicos y que no sólo marcan los cambios sufridos por sus habitantes en aquellos periodos, sino algo todavía más importante: su evolución.

Efectivamente, La Alcudia contiene una superposición estratigráfica de la que, en pocas líneas, intentaremos presentar un breve glosa.

Los materiales obtenidos de las excavaciones sistemáticas allí realizadas se encuentran coservados en el Museo Monográfico de La Alcudia de Elche, expuestos de modo que cada una de sus seis salas, en general, contiene los testimonios del pasado pertenecientes a sus distintas épocas de vida.

El poblamiento de La Alcudia se efectuó durante el período de los primeros asentamientos urbanos, durante el Neolítico, según se desprende del hallazgo de cerámicas impresas cardiales, procedentes de los niveles más profundos de la ladera noroeste del yacimiento, que constituyen el indicio posible del primer asentamiento humano en la ribera de dicho lugar.

Tras un largo proceso evolutivo, aquellas primeras gentes entraron en la Edad del Cobre o Eneolítico. Perteneciente a este período, se descubrió buena cantidad de materiales de tipología definida aunque, lamentablemente, es muy poca la información conseguida de su poblado, que debió ser de cabañas y que no permite por el momento realizar su planificación por el hecho de que al ser destruido y sobre sus restos edificado otro, de las mismas características, también carente de piedra en la edificación de los muros, es difícil la posible observación de restos de aquellas cabañas en los sectores hasta hoy excavados.

Este poblado, constituido hacia el año 3000 antes de J.C., perteneció a gentes relacionadas con una época en la que de modo paulatino y a la vez indeciso comienza la utilización del metal, del cobre, y que también responde al período de extraordinario apogeo de la talla de sílex, con útiles tan representativos como las puntas de flecha bifaciales y los largos cuchillos sobre hoja asociados a cerámicas modeladas, lisas y con tipos decorativos campaniformes, así como a puntas de flecha de cobre de largo raballo y a elementos decorativos de hueso.

La serie de niveles que se superponen a esta fase inicial integran el que hemos denominado estrato H de La Alcudia y responden al estadio perteneciente a la Edad de Bronce, asentado sobre las mismas bases anteriores y que se manifiesta a través de materiales típicos como los dientes de hoz, las cerámicas lisas carenadas y mame-



1. — Fragmento escultórico ibérico I: torso de guerrero con pectoral.

lones, las hachas de piedra pulida y los molinos de mano barquiformes. Este estadio se vio continuado por un largo período identificable con el Bronce Final representado por hallazgos cerámicos modelados a mano, fragmentos de vasijas con decoración a rueda, piezas cerámicas de importación, hachas de piedra pulida y hachas de bronce de apéndices laterales.

### Preibérico

En este yacimiento, sobre la base del Bronce local con sus típicos materiales cerámicos de abundante desengrasante micáceo con formas de cuencos y vasos de mamelones, se desarrolla una fase situada entre la segunda mitad del siglo VIII y la del VI antes de J.C. que responde a un claro estrato arqueológico, estrato G, y que supone el período que hemos denominado Preibérico. Representa a una tradicional metalurgia del Bronce asociada a estructuras del Hierro I e inmersa en un mundo de colonizaciones que implican un auténtico proceso de aculturación con modelos procedentes del Mediterráneo Oriental. Consecuentemente hay que descartar de pleno aquella hipótesis referente a que la cultura Ibérica había llegado ya formada a las tierras valencianas y que simplemente se superponía al horizonte cultural indígena.

En La Alcudia este período preibérico está caracterizado por la presencia de ma-

teriales cerámicos torneados, posiblemente importaciones de diversos centros del Mediterráneo: Fenicia, Chipre, Jonia, Grecia y también de algunos puntos del sur peninsular y de la Meseta, realizados a través del comercio fenicio ya iniciado hacia fines de la fase anterior, con decoraciones pintadas con motivos de bandas y líneas, con tintas rojas, negras y marrones, con temas geométricos en una sola tinta siena o con pinturas rosadas y terrosas, y con la presencia de ánforas de tipología oriental y de ollas de orejas, observándose a lo largo del siglo VI antes de J.C. la progresiva presencia de la cerámica de decoración monocroma, prelude a lo propiamente ibérico, con motivos de bandas, semicírculos y círculos concéntricos. Estos estudios estratigráficos y tipológicos no vienen más que a ratificar la tesis evolutiva defendida por Ramos Folqués para los orígenes de esta cultura que consiguientemente debemos considerar ya plenamente formada desde principios del siglo V antes de J.C.

Hoy parece evidente que los orígenes del pueblo ibérico se encuentran en la primitiva Población de las tierras en que, en su momento, se desarrolló la que llamamos su cultura. La época Ibérica inició su vida propia entre fines del siglo VI y principios del V antes de J.C. como consecuencia de las aportaciones estéticas y técnicas del Mediterráneo Oriental que actuaron, posiblemente por vías comerciales, sobre los pueblos indígenas de ciertos puntos del Sureste y de Oriente de España que mantenían un estadio cultural típico del Bronce Final, aunque ya hacía dos siglos que sus gentes había iniciado unas relaciones que implicaron, en función de su capacidad receptiva, un consiguiente proceso de aculturación. Con lo cual se manifiesta que los iberos no llegaron a nuestras tierras de parte alguna porque estaban aquí. Así, las citadas aportaciones incidieron sobre los habitantes de estas tierras que asimilaron cuanto progreso se desprendía de aquéllas con y personalidad fueron capaces de crear y fabricar réplicas a ciertas importaciones manufacturadas en un proceso que recogía múltiples influencias pero cuyo resultado no fue ni fenicio, ni griego, ni etrusco, ni cartaginés. El resultado fue la Cultura Ibérica.

### Ibérico I

Así, en La Alcudia, tras los materiales cerámicos preibéricos integrantes del estrato arqueológico correspondiente, en los que se aprecia la indicada paulatina tendencia a las decoraciones monocromas, se manifiesta a principios del siglo V antes de J.C. la cultura ibérica con la configuración de una auténtica ciudad que responde al



2.—Lugar en que fue descubierta la Dama y reconstrucción del hallazgo.

estrato Ibérico I o Ibérico Antiguo. El trazado de esta ciudad responde a unas claras normas de urbanismo: calles que se cruzan en ángulo recto, construcción popular con viviendas de habitaciones rectangulares y edificios monumentales. Esta ciudad encierra la época de la escultura ibérica que, por tanto, cronológicamente, se encuentra centrada entre los siglos V y III antes de J.C., sin manifestaciones anteriores ni posteriores. Afirmación que se fundamenta en el hecho de que, a excepción de La Dama, hallada casualmente en el depósito en que en su época se la ocultó, los demás fragmentos escultóricos descubiertos, existentes en el Museo Monográfico de La Alcudia, proceden de tareas sistemáticas de excavación y se han encontrado formando parte de material de construcción, bien entre las piezas del pavimento de una calle o bien constituyendo parte de muros de las edificaciones del estrato siguiente, es decir de una época en la que ya no se producía ni se valoraba la obra escultórica anterior. Además, el estrato Ibérico Antiguo perteneciente a esta primera ciudad Ibérica ofrece, asociadas a la producción de escultura y arquitectura monumental ibéricas, de cantería con ensambla-

dura de plomo, unos materiales cerámicos caracterizados por su decoración pintada de bandas, líneas, círculos concéntricos, decoración esencialmente geométrica en la cual también están presentes, aunque en pequeña proporción, ciertos temas vegetales simples de tradición mediterránea así como representaciones de zoomorfos realizados a tinta plana pero con la peculiaridad, por lo general, de que estas representaciones se encuentran inscritas en remas geométricos, como el ciervo intercalado en el vano libre de una zona de triángulos o como los cuadrúpedos o los peces que, si bien con mayor indentidad, separan zonas de bandas y líneas; y que indudablemente recogen en estos motivos viejas tradiciones emparentadas con representaciones pictóricas del llamado arte esquemático de

la Edad del Bronce que informan de su autoconía dentro del complejo cultural en que se encuentran integradas. Estas cerámicas ibéricas aparecen acompañadas de escasas producciones áticas de figuras rojas y de vasijas de cerámica común<sup>6</sup>.

Los temas decorativos exclusivamente geométricos repiten insistentemente los mismos motivos que siempre suelen estar concebidos y resueltos de la misma forma. Más variedad y soltura se encuentra en las decoraciones zoomorfas y vegetales, aunque hemos de considerar que esta mayor espontaneidad afecta más a los temas que a las soluciones técnicas. Pero dentro de esta uniformidad sin duda han de señalarse distintas tendencias que no han de atribuirse únicamente a factores cronológicos sino que hay que relacionarlos con la existencia ya indicada de alfares diferentes y singularmente con la diversa capacidad artística de los decoradores.

Con esta primera producción propiamente ibérica iniciamos una clasificación de la cerámica ibérica en general a partir de la documentación extraída de La Alcudia, clasificación que consideramos extensiva al resto de la zona peninsular en que se desarrolló la cultura ibérica.

## Ibérico II

En el último tercio del siglo III antes de J.C., la ciudad ibérica existente en La Alcudia, que posiblemente pueda identificarse con la *Helikè* citada por Diodoro Sículo que sufrió asedio y la posterior dominación cartaginesa, fue totalmente destruida, realidad evidenciada por la estratigrafía del yacimiento que revela un claro nivel de destrucción que coincide cronológicamente con tales fechas. A partir de aquellos momentos, se reconstruye la ciudad, se configura en consecuencia otro estrato y se inicia el segundo período ibérico, que hemos denominado Ibérico II o Período Iberopúnico, en función de ciertos matices a los que seguidamente haremos referencia, que comprende desde los últimos años del siglo III hasta mediados del siglo I antes de J.C.

Esta etapa está caracterizada por la ausencia de producción escultórica y por la nueva temática de la decoración cerámica, con representaciones de las fuerzas de la vida y de la muerte en actitudes violentas que contrastan con la serenidad con que pintaron a la Gran Diosa que preside la escena.

A este Ibérico II corresponden los vasos decorados con rostros o figuras humanas, aunque en ellas debemos distinguir por una parte la propia figura humana de las posibles escenas narrativas y por otra parte las representaciones antropomorfas de tipo simbólico, y las hermosas decoraciones de aves, carnívoros, caballos... vasos cuya decoración es a veces un simbolismo religioso con posibles representaciones de animales sagrados púnicos en personalísimas interpretaciones ibéricas. Tales influjos son aceptables en función del estudio del conjunto material: el hallazgo en este estrato de monedas, de numerosas cuentas de collar de pasta vítrea y de otros objetos de hueso y marfil revelan una clara procedencia púnica. Sin embargo es indudable que esta temática decorativa de la cerámica no se debió a un predominio cultural y territorial púnico, aunque es evidente que fuertes lazos de influencias de Cartago, realizados a través de relaciones comerciales con Ibiza, matizan esta época. Así, en esta cerámica es notoria la influencia expresada por las realizaciones de figuras aladas, ojos, serpientes y gavilanes. Corrobora esta influencia el hallazgo de ánforas con marcas púnicas y con leyendas en tinta roja. Por ello es evidente que durante el siglo II antes de J.C. y hasta mediados del I antes de J.C., la ciudad ibérica se encontraba viviendo su cultura indígena tradicional pero influenciada por ideologías púnicas<sup>7</sup>. Sin embargo, es un



3. — Cerámica ibérica II: el rostro de la Diosa.

hecho que en las tierras ibéricas los cartagineses, en su conquista, apenas permanecieron unos años. ¿Cómo tan poco tiempo de dominación púnica pudo marcar tan profundamente la cultura indígena? Tal vez encontremos la respuesta en el ya referido estudio de relaciones comerciales. ¿No sería Ibiza el reducto pervivente púnica que mantuviera tal comercio y animase ese espíritu púnico en Iberia aún después de haber desaparecido Cartago?

La cerámica, como auténtica definidora de todo proceso cultural, es la que caracteriza esta etapa que hemos llamado Ibérico II. Su personalidad, su barroquis-

mo, su independencia, su desprecio por los cánones clásicos y su singular identificación evidenciada por sus representaciones simbólicas, humanas, animales y vegetales constituye el más claro índice que puede precisarse para fijar un paso más en la secuencia cultural ibérica.

Este tipo de cerámica es muy abundante y repite con frecuencia temas simbólicos, especialmente de aves, carnívoros y representaciones antropomorfas de interpretación ibérica, además de las figuras humanas en escenas de variado tipo. En consecuencia su nota dominante la dan sus ricas decoraciones pintadas. La ejecución de

su temática figurada, que ocupa la zona principal de los vasos, está realizada a mano libre mientras que la de sus motivos geométricos es fija y con el tradicional compás o peine, con manifestaciones muy variadas, ya en semicírculos, segmentos y más rara vez en círculos, completos, y unos y otros, casi siempre, en grupos concéntricos que, agrupados en bandas, constituyen armazones de delimitación de zonas siendo en sí esta ornamentación geométrica

manización» que en esta etapa, representada arqueológicamente por un nuevo estrato, sólo afectó realmente a cambios de mandos políticos y militares, pero no modificó sustancialmente las tradiciones indígenas que una vez más se manifiestan en su producción cerámica que responde consistentemente a un nuevo período en el proceso cultural ibero. Desde los momentos en que se inició esta nueva etapa esta ciudad figura en la historia con el nombre

to en formas como en temas decorativos es algo realmente distinto a las producciones de las dos fases anteriores, y precisamente la presencia de ciertas pervivencias decorativas manifiesta su sentido de transición y evolución.

Estas cerámicas pintadas iberorromanas ofrecen un temática diferente así como diferentes ejecuciones y soluciones en las realizaciones de sus motivos: las bandas de SSS que anteriormente se empleaban co-



— Gran vaso con la representación de la gran diosa (Ibérico III)

un elemento secundario de decoración y no los temas generalmente únicos y principales que caracterizaban la etapa anterior.

En La Alcudía, en este estrato, junto a la cerámica ibérica decorada, aparece —además de la indígena sin decorar— cerámica de Gnatia, calena, campaniense A y B, cerámica de Megara y cerámica helénica de engobe blanco.

### *Ibero-Romano o Ibérico III*

A principios de la segunda mitad del siglo I antes de J.C., se produce una nueva remodelación en la ciudad ibérica existente en La Alcudía tras su conversión en colonia romana. Se mantuvo en ella el urbanismo ibero y se inició un principio de «ro-

de Colonia Iulia Illici Augusta, es inmune y tiene derecho a acuñar moneda, en ella llegaron a concurrir los legiones, sus ciudadanos obtuvieron el derecho itálico y su idioma oficial fue el latín, idioma que aquellos iberos no sabían hablar puesto que así lo evidencia el hecho del hallazgo de inscripciones realizadas en ibérico aunque con letras latinas: una manera peculiar de cumplir la ley.

La cerámica indígena de este período, es decir, su cerámica ibérica, comprendía entre mediados del siglo I antes de J.C. y mediados del siglo I después de J.C., ofrece características peculiares. Supone una nueva fase que designamos como ibérico III o Período Ibero-romano, puesto que tan-

mo motivo secundario de decoración pasan ahora a ser el tema principal y único que decora algunos vasos; surge un nuevo motivo de tallos y hojas muy esquemático; aparecen nuevos tipos de hojas pintadas a tinta plana; se realiza una modalidad técnica que consiste en realzar el dibujo por medio de líneas esgrafiadas que lo siluetean o marcan sus ejes; predominan los finos reticulados como tema principal de decoración; van desapareciendo progresivamente las bandas de semicírculos concéntricos y prácticamente ya no se dibujan círculos y segmentos de círculos concéntricos.

Las características decorativas de la cerámica de este período Ibérico III, ibero-



romano o tercer período de la producción cerámica ibérica, manifiestan la personalidad y la sencilla identidad de la etapa, y son, como en los períodos anteriores, extensivas a toda el área ibérica, con lo que afirmamos que las cerámicas de este tipo halladas en cualquier yacimiento ibérico deben datarse entre mediados del siglo I antes de J.C. y mediados del I de J.C., es decir que deben situarse cronológicamente en la fase representada por este estrato de La Alcudia.

Estas cerámicas iberorromanas se encuentran asociadas a Campaniense B y C, que en ocasiones se ofrecen con estampillas de letras latinas, y a cerámica roja con palmetas impresas, por lo que éste es el momento de la evolución de la cerámica campaniense a la sigillata<sup>8</sup> ya que se emplean indistintamente las marcas de una y otra en cerámicas de barniz negro o rojo; también comienza a aparecer la sigillata aretina, con marcas rectangulares distribuidas sobre el fondo de los platos y posteriormente con una sola marca central, y finalmente la sudgálica. Asimismo estos materiales se encuentran acompañados de las monedas de la ceca local de Illici.

### *Romano I*

A mediados del siglo I de J.C., se produjo una destrucción en la ciudad de Illici que supuso su reconstrucción y, consecuentemente, la formación de un nuevo estrato en La Alcudia. Se inicia por tanto este período en esta ciudad a partir de un suceso extraordinario que debió acaecer sin que podamos precisar sus causas, aunque apuntamos que pudo deberse a una guerra civil originada con motivo de la elección de emperador.

Este época, y consiguientemente la ciudad allí edificada, es ya plenamente romana. A lo largo de ella se desarrolla un arte provincial evidenciado por la disposición de las viviendas, por los mosaicos y por las pinturas murales, así como por otros materiales que se exponen en la Sala IV del Museo Monográfico de La Alcudia. Pero no por ello desaparecen los alfareros y decoradores iberos cuya personalidad continúa reflejándose en sus productos cerámicos.

Las casas de esta época excavadas hasta hoy son auténticas mansiones suntuosas en las que el lujo es la principal característica. Sus grandes salas estaban ador-

nadas con mosaicos y pinturas murales, y a la vez disponían de agua corriente y calefacción. El agua corriente la obtenían por medio de tuberías de plomo distribuidas por las habitaciones; la calefacción se lograba por tubos de barro que, colocados en serpentín bajo los mosaicos que constituían el pavimento, eran conductores del humo que provenía de una caldera donde se quemaba paja. La distribución de la casa es muy típica: la puerta de entrada lleva al implivium donde existía un peristilo que daba acceso a las habitaciones y al jardín, el pozo y los almacenes. Por otra parte, el alcantarillado existente ratifica la gran entidad de la ciudad de Illici en esta época. Su construcción es fuerte, se halla bien conservada y constituye un conducto subterráneo de 1,30 m de alto por 0,60 m de ancho, hecho con mortero de cal y técnica de tapial. Este conducto responde a una cloaca en la que se vertían las aguas residuales de las casas y de las calles, puesto que a tal afirmación nos induce tanto el estudio de sus bocas como el de ciertos tubos de barro existentes en sus paredes para encauzar las aguas hacia su interior.

También a esta ciudad corresponde el edificio de unos baños termales constituidos por un hipocausto decorado con tableros de mármol blanco, rosa y amarillo, cuyo extremo se levanta sobre el horno fabricado con ladrillos de barro refractario; otra sala, contigua a la descrita, la tepidario, con su correspondiente entepiso sostenido por pilares de ladrillo, que recibía el calor por los boquetes que había en la pared medianera en la que figuraban unos grandes sillares separados unos de otros dejando vanos. Los otros muros, también sentados sobre un piso de hormigón, conservan tres líneas superpuestas de sillares. Esta sala servía de habitación intermedia entre el hipocausto y la calle. Anexionada a este edificio, en su lado Oeste, existía una gran plataforma o explanada con piso de argamasa que tenía su límite en la muralla que debió constituir un paseo lateral de los referidos baños.

De esta ciudad, en este estrato, han sido encontradas algunas esculturas, entre ellas una cabeza de mujer labrada en piedra que todavía conserva restos de la policromía que la decoró, un posible Hermes sedante de bronce, un Hércules incompleto de mármol blanco, una cabeza de Hermes Báquico esculpida en mármol, etc. Sin duda el grupo de esculturas halladas pertenecientes a esta etapa procede de un taller provincial romano de excelente escuela puesto que así lo atestiguan, por una parte, la calidad de las piezas y, por otra, la realidad de que muchas de éstas han si-

do obtenidas en mármol de las canteras locales.

En general, los conjuntos de materiales de este estrato consisten en productos cerámicos de sigillata sudgálica así como hispánica, clara y común, si bien este yacimiento, al igual que otros de vida anterior a la época romana, ofrece características propias en sus conjuntos cerámicos, pues además de las variedades indicadas, la tradición de la cerámica pintada, aunque en vasos romanos por lo general, especialmente olpes, cuya decoración suele ser sencilla, con roleos, volutas y elementos vegetales, persistiendo también las decoraciones de peces que, aunque bien ejecutados tienen un estilo diferente a los de épocas anteriores. Por todo ello, a este tipo de cerámica lo hemos llamado «romano de tradición ibérica». Acompañando a estos materiales se encuentran además cerámicas vidriadas con barniz verde<sup>9</sup>.

La fecha final de este estrato ha sido obtenida con carácter absoluto por el hallazgo de una ocultación: en el fondo de un pozo, anegado por materiales de destrucción, se descubrió un conjunto en plata perteneciente a un equipo de tocador de señora e integrado por espejo, estilete, varios útiles-paleta para colorantes y un frasco para polvos. Todo ello acompañado por monedas de Gordiano Pío, Filippo padre y Alejandro Severo. En consecuencia, y atendiendo a la documentación general extraída, podemos afirmar que esta ciudad romana de La Alcudia —Illici— fue destruida de forma violenta a mediados del siglo III de J.C. por el ataque de los francos, puesto que la coincidencia cronológica entre el nivel de destrucción y el suceso reseñado por las fuentes es evidente, durante el reinado de Galieno.

### *Romano II*

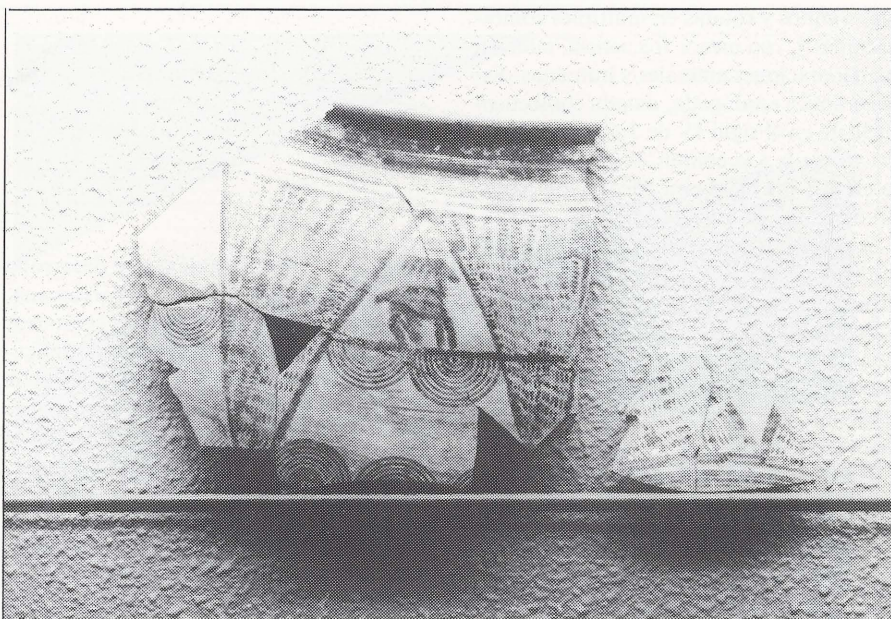
La información arqueológica hasta hoy obtenida en este yacimiento indica que sobre los restos de aquella ciudad arrasada, se levantó otra, que responde a un nuevo estrato que cubre el anterior y que supone la ciudad reconstruida a partir de la incursión de los francos<sup>10</sup>, que perduraría hasta la invasión de los bárbaros, o por expresarlo con mayor precisión, hasta el momento de las destrucciones ocasionadas por las pasajeras devastaciones que casaron sus gentes, a principios del siglo V a de J.C. Si bien durante esta etapa, cuando las es-

estructuras lo permitían, se reutilizaron las viviendas de la época anterior que soportaron la destrucción y permitieron un aprovechamiento parcial, con adaptaciones al momento de crisis correspondiente por lo que en tales casos el estrato romano del Bajo Imperio no existe como tal en los puntos concretos en que éste sucede. Las afirmaciones cronológicas realizadas sobre la amplitud que afecta a este estrato responden a estudios cerámicos y numismáticos, así como también al estudio de un conjunto de joyas encontradas en una casa y de las que más adelante haremos mención.

Las viviendas de esta ciudad contienen habitaciones de dimensiones más reducidas que las del estrato anterior y su tipo de construcción consiste en paredes de mampostería a base de piedras planas unidas con mortero de cal, paredes de adobe, dinteles de sillería y algunos lienzos formados por sillares procedentes de construcciones de época anterior, claro índice que junto al estudio estratigráfico de niveles nos sitúa la cronología de estas casas en el siglo IV de J.C.

Durante esta etapa el cristianismo ha llegado a esta ciudad y sus símbolos son de una abundancia manifiesta, como así lo evidencian elementos decorativos como la cruz, el cordero, el pez, etc. Pero además, cuando se procedía a la limpieza del pavimento de adobes de una habitaciones en una vivienda de esta época, se apreció una alteración del mismo en forma circular, delatada por coloración, puesto que la tonalidad más oscura de lo normal en este punto del pavimento debía responder a una mayor absorción de humedad, por lo que se inició el levantamiento de los adobes de pavimento en este lugar y se observó debajo de ellos, en un hoy globular relleno de tierra, la existencia de una vasija de cocina y se procedió a vaciar el centro indicado. De esta forma se comprobó que se trataba de una pequeña cavidad excavada bajo el pavimento y previa extracción de los adobes que tras el relleno del depósito fueron de nuevo colocados. En este hoyo, indudable escondrijo intencionado, se descubrió la ya indicada olla que contenía dos lucernas cristianas, una decorada en su disco con un motivo bíblico: «Abraham dispuesto al sacrificio de Isaac»; y la otra que ofrece como tema decorativo y simbólico una paloma. La condición de escondrijo de este hallazgo y el carácter de su contenido, no de valor monetario sino simbólico, las dos lucernas cristianas, constituyen un dato que posiblemente permita tratar el tema de las «persecuciones» en esta ciudad.

A esta ciudad corresponde también un monumento extraordinario, la llamada Basílica de Illici, construcción que plantea dos



— Fragmento de cerámica del Ibérico-I (decoración de tema geométrico con zoomorfo como elemento secundario).

cuestiones en su interpretación: significado y cronología. Se trata de una nave de once por ocho metros con ábside semicircular saliente, orientada en su mayor dimensión de Este a Oeste, y pavimentada de mosaico realizado en azul blanco, rosa y amarillo, con tres inscripciones en azul sobre fondo blanco y con amarillo en el interior de las letras. Su decoración consta de tres grandes fajas y consiste en grandes meandros y otros ornamentos geométricos, y en un gran rectángulo que se compone de cinco ornamentos en forma de cruz, rellenos con un entrelazo y con grandes octógonos entre las cruces. Esta disposición es muy típica de la época romana y se repite en otros mosaicos romanos españoles, pero no necesitamos buscar prototipos alejados de esta ciudad puesto que en algunas villas de Illici hemos encontrado pavimentos con una disposición ornamental idéntica.

Estas semejanzas con mosaicos de villas del mismo Elche son tan grandes que es muy lógico pensar que este pavimento fue labrado por artífices de la misma escuela y, por lo tanto, no hay que reconocer en él ni origen bizantino ni asignarle una fecha avanzada. La paridad entre estos mosaicos es tan manifiesta que podemos atribuir este pavimento a un taller romano tardío y a una fecha mucho más temprana de

lo que se había creído en los momentos de su descubrimiento. Se puede afirmar que su cronología encaja con la de los demás mosaicos de Elche de su tipo y que su construcción debió tener lugar en la época del Bajo Imperio, aproximadamente hacia el siglo IV de J.C.

Con estos datos establecemos que este monumento no fue una basílica bizantina del siglo VII sino una construcción anterior, reutilizada durante la etapa visigoda y el período de dominación bizantina de esta ciudad. La documentación existente, producto de nuestro estudio con la Universidad de Boston, la Universidad de Jerusalén y el Instituto Arqueológico Alemán nos hace opinar que se trata de una basílica edificada hacia el siglo IV, y escribimos basílica y no sinagoga porque recientes descubrimientos en Oriente de piezas de este tipo con inscripciones semejantes corresponden a basílicas, a la que se añadió el ábside en el siglo V y que fue ya en el VII cuando se le incorporó el cancel.

A esta ciudad pertenece una necrópolis, emplazada dentro del núcleo urbano, integrada por cajas monolíticas cubiertas con grandes losas talladas a dos vertientes y por fosas revestidas de tableros de piedra y cerradas de la misma forma, conteniendo algunas de ellas ajuares funerarios compuestos de pendientes, anillos y collares, así como vasos de vidrio.

Los materiales cerámicos de este estrato, de esta época del Bajo Imperio, vienen caracterizados por la presencia de la cerámica estampada, tanto de pasta roja como gris, con estampillas muy variadas, predominando las circunferencias, palme-

tas, rombos y rosetas en múltiples combinaciones y, con menor frecuencia, también las decoraciones animales y humanas. Esta cerámica estampada, datada consecuentemente en el siglo IV de J.C., se encuentra asociada a la común, la gris, la sigillata clara y los olpes con decoración pintada de tradición ibérica<sup>11</sup>.

Así pues, durante toda la época romana, además de las variedades cerámicas indicadas, prosigue la tradición de la cerámica pintada ibérica, modalidad cerámica a la que, como ya hemos precisado, debemos designar como cerámica romana de tradición ibérica que se mantuvo hasta principios del siglo V de nuestra Era.

Por todo ello ese término tan amplio y tan vago de cerámica ibérica, en función de los estudios estratigráficos de este yacimiento, queda identificado en el tiempo, en sus diez siglos de producción pero en sus cuatro etapas, y sirve de patrón cronológico para, por asociación o de forma complementaria, aplicar sus dataciones, atendiendo a factores tipológicos, a la secuencia ibérica en general. Así quedan establecidos los períodos ibéricos puesto que las sucesiones estatigráficas del yacimiento de La Alcudia, caracterizadas por un diferente tipo decorativo de la cerámica en cada uno de sus estratos, vienen a ofrecer datos concretos que aportan documentación objetiva al problema del conocimiento de la cultura ibérica.

Efectivamente, afirmamos que precisamente La Alcudia es el yacimiento que permite observar los orígenes y el desarrollo total de esta cultura ibérica. Allí se aprecia cómo surge el mundo ibérico a partir de la población indígena que asimila y crea; cómo tras una etapa de adaptaciones y mantenimiento de sus raíces se configura y personaliza en su primera fase con arquitectura, escultura y cerámica de decoración básicamente geométrica; cómo se extingue la producción escultórica y hace su aparición la nueva decoración cerámica de tipo simbólico y representativo en el período ibérico II o iberopúnico; cómo se produce a mediados del siglo I antes de J.C. la dominación política y militar romana, sin que ello altere en sus líneas generales las

bases de la cultura ibérica, y se desarrolla una tercera fase ibérica, la Iberorromana, caracterizada por decoraciones cerámicas de temas vegetales, esquemáticos, reticulados y bandas de SSS; y cómo aparece la que hemos llamado cerámica romana de tradición ibérica, cuando ya se produce la romanización, con pervivencia de los alfares ibéricos.

Estos datos, comprobados a lo largo de cuarenta y ocho campañas de excavaciones y demostrables en cualquier de los cortes estratigráficos abiertos, no sólo permiten precisar el conocimiento del proceso evolutivo ibérico en este yacimiento sino que, complementado con los hallazgos materiales, esencialmente es cultura y cerámica en sus cuatro tipos, de otros yacimientos logra establecer las bases de la cultura ibérica y de su consecuente secuencia como manifestación de unas gentes durante el transcurso de los cinco siglos anteriores a J.C. y de las pervivencias de su personalidad en las épocas romanas.

Pero, prosigamos la exposición de la vida de nuestro yacimiento: en la excavación de una de las casas de la segunda época romana, del estrato asociado al Bajo Imperio, escondido bajo un gran sillar existente en una de las esquinas interiores de una habitación, descubrimos un tesoro con claros indicios de que fuera ocultado deliberadamente. Este hallazgo constituyó una base segura para fechar el fin de este período. Sus piezas, todas de oro y con extraordinaria labor de orfebrería, consisten en dos pares de pendientes, seis anillos, un lingote de sólidos áureos de Honorio, un semis de Arcadio y varias ágatas con entalle. La presencia del lingote y el hecho de que las joyas no se hallen terminadas por completo, pues los cabujones de los pendientes y de casi todos los anillos están a falta de colocar las piedras y cerrarlos, nos hace suponer que pertenecían a un taller de joyería y que su creador estaba confeccionándolas en el momento en que hubo de ocultarlas. En consecuencia corresponden exactamente a la moda existente en aquella época y además, por el conjunto de las monedas del tesoro, que ofrecen la fecha 408 a 410 de J.C., podemos deducir que la última fase de habitabilidad de estas viviendas corresponden a principios de siglo V, y ello aclara y expli-

ca que esa suma de alhajas fueran ocultadas con motivo de la invasión de los bárbaros.

## *Visigodo*

Sobre el nivel de escombros de esta ciudad violentamente arrasada se configuró un nuevo estrato que responde al período que de forma genérica podríamos llamar visigodo, aunque de hecho en él la ciudad de Illici, tras el ataque de los bárbaros, continuó su existencia tardorromana, pasando más tarde a depender del poder bizantino, dependencia de tipo más nominal que real, y después al mundo hispanogodo. Durante esta etapa cambiaron los mandos políticos de la ciudad, pero la vida de sus gentes tuvo pocas modificaciones puesto que la auténtica visigotización de la población de La Alcudia sólo se realizó a partir de los comienzos del siglo VIII de J.C.

Durante este período también se reaprovecharon las casas que permanecieron en pie tras las «invasiones» ocasionando el fenómeno ya citado en el estrato anterior, si bien considerada la ciudad estratigráficamente llega la superficie del terreno. Las edificaciones propias de su nivel arqueológico, asociadas a materiales cerámicos de su época, ofrecen algunos restos pobrísimos de tipo constructivo a base de canto rodado y piedras cogidas con barro o cal.

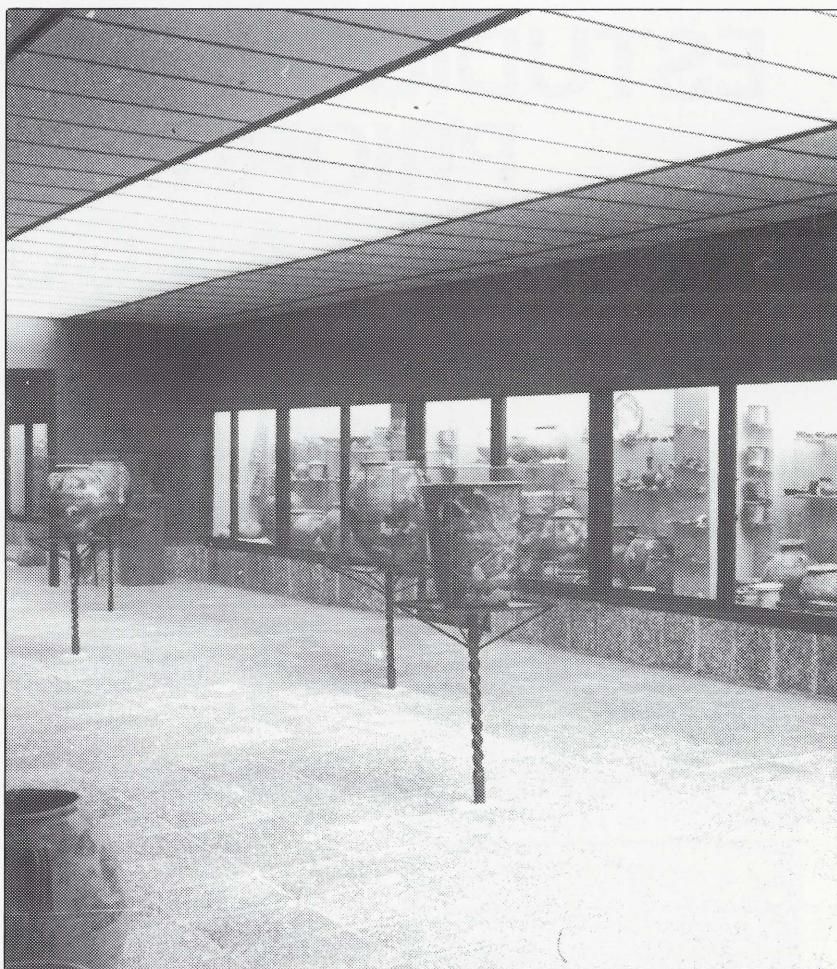
En esta época se reutiliza, como ya indicamos, el edificio destinado a la basílica a la que se incorpora el cancel, alcanzando Illici la categoría eclesiástica de Obispado.

El tipo general de las cerámicas de esta época es basto, de pastas con grueso desengrante o con impurezas, y de torneado o modelado así como cocción deficientes. Este proceso regresivo culmina en los materiales cerámicos visigodos de la primera mitad del siglo VII de J.C., así como en años inmediatos de pertenencia a un régimen de autonomía local bajo el protectorado musulmán, que expresan con toda exactitud la crisis económica y cultural que en estos momentos vivió el país, puesto que responden a «piezas de cerámica confeccionadas a mano, sin torno, que tecnológicamente son en todo similares a las que en este mismo yacimiento ofrece como pertenecientes a la Edad del Bronce.

Podemos observar por tanto aquí, en La Alcudia, el desarrollo total de uno de los grandes círculos de vida de la Humanidad. Tal anillo, que este yacimiento nos ofrece en su conjunto, se inició en el Neolítico y fue durante la Edad del Bronce cuando comenzó a desarrollarse un mundo que por evolución desembocó en la cultura ibérica, y tras la plenitud de los períodos ibéricos vivió la «riqueza» romana, con la cual realmente se inició la crisis en nuestras tierras, crisis que tras las invasiones se agudizó hasta el extremo que llegó a cerrar plenamente ese círculo de vida a que hemos hecho referencia.

#### Bibliografía sumaria

- R. RAMOS.—*La Ciudad Romana de Illici*. I.E.A. Alicante, 1975 (tesis doctoral).
- A. Ramos, «Elche y su Arqueología». *Rev. Universidad Católica de Sao Paulo*, XIII-23. Sao Paulo, 1957.
- A. Ramos, «Estratigrafía de La Alcudia de Elche» SAITABI, XVI. Valencia, 1966; «Cerámica Ibérica de La Alcudia de Elche». V. Cong. Int. Ciencia Pre-Protohistórica, V-VIII. Roma, 1966; «Excavaciones en La Alcudia de Elche (1965-67)». S.I.P., 39 Valencia, 1970.
- R. Ramos «Arqueología: Métodos y Técnicas». Bellaterra 2ª edd. Barcelona, 1981; «Arqueología Prehistórica de la Península Ibérica». Ed. Picher. Elche, 1982; «La Alcudia de Elche». Valencia A.R.F.T.V. Valencia, 1977; «Lecciones de Arqueología». U.N.E.D. Elche. 1980; «Aspectos culturales de La Alcudia de Elche». I.T.E.M., 5. Universidad de Alicante, 1981.
- R. Ramos, «Precisiones para la clasificación de la cerámica ibérica». LVCENTUM, 1. Alicante 1982.



4.—Sala II del Museo Monográfico de La Alcudia: material del Ibérico.

## Museo monográfico de la Alcudia de Elche

El Museo Monográfico de La Alcudia, que Alejandro Ramos creó y edificó a sus expensas, y cuyos materiales son fruto de excavaciones oficiales que él dirigió y costeó en su totalidad, contiene todas las piezas halladas en este yacimiento desde 1948 hasta nuestros días. Ocupa una superficie de 2.500 m<sup>2</sup> y consta de seis salas de exposición más almacén y taller.

Su Sala I contiene materiales prehistóricos asociables a distintas fases de los diferentes periodos del Eneolítico y de la Edad del Bronce.

La Sala II, tras la demostración testimonial estratigráfica y tipológica, muestra los componentes de la fase preibérica y el conjunto que identifica el primer período ibérico: cerámicas de decoración geométrica, escultura y arquitectura monumental.

La Sala III responde a los materiales pertenecientes a la segunda época ibérica o época Ibero-púnica, representada esencialmente

por su cerámica pintada con motivos figurativos.

La Sala IV contiene los restos asociables al período denominado ibero-romano, fase transicional ibérica matizada por su dependencia a los poderes romanos.

La Sala V, con su fisonomía de patio abierto para que permita la exposición de los mosaicos, contiene los materiales pertenecientes a la primera época romana del yacimiento (50 - 256 de J.C.).

Y la Sala VI que responde en su primera mitad a las piezas asociadas a la segunda época romana; y en su segunda, a las tardorromanas del período llamado visigodo.

Asimismo, efectuó consolidaciones en las distintas zonas de excavación que hoy permiten a los visitantes poder observar parte de las murallas de la ciudad, el lugar del hallazgo de la Dama y diversas estructuras pertenecientes a viviendas ibéricas y romanas así como el recinto perteneciente a la basílica paleocristiana.

